



La ofrenda principal incluía esta máscara de serpiente, la más antigua hallada en Teotihuacan.

Teotihuacan y su pirámide de fuego

El arqueólogo japonés Saburo Sugiyama y el mexicano Alejandro Sarabia escudriñan conjuntamente las entrañas de la Pirámide del Sol y disipan con sus pesquisas viejos enigmas de la primera metrópoli del continente americano. Han aprovechado dos largos túneles excavados por sus colegas entre 1917 y 1939, los cuales se abrieron infructuosamente con el ánimo de descubrir construcciones más antiguas, ofrendas y tumbas. Sugiyama y Sarabia también examinan el túnel de 98 metros de longitud y siete de profundidad que los propios teotihuacanos perforaron bajo la pirámide para recrear una cueva sagrada.

Ahora sabemos que la Pirámide del Sol se erigió sobre un terreno ocupado en un principio por diminutos edificios públicos y que, en una sola empresa de proporciones gigantescas, esta mole con núcleo de tierra alcanzó su talla actual. Según los análisis de radiocarbono más recientes, esto habría sucedido hacia el año 220 de nuestra era, momento en el que también se levantó el Templo de Quetzalcóatl y se hizo la cuarta etapa

constructiva de la Pirámide de la Luna. Entre los vestigios de las ceremonias de dedicación de la Pirámide del Sol, Sugiyama encontró, junto con su hija Nawa, esqueletos de niños sacrificados y ofrendas que en mucho recuerdan las halladas con anterioridad dentro de la Pirámide de la Luna. Contienen restos de águilas, pumas y lobos, así como puntas de proyectil y cuchillos de obsidiana, ollas de cerámica con el rostro de Tláloc —ente sagrado de la lluvia y la fertilidad—, espejos de pirita y figuras humanas de piedra verde.

En las últimas semanas, Sarabia ha abierto un pozo de sondeo en la cúspide de la pirámide, a 64 metros de altura. De manera inesperada, se topó con una gran imagen de Huehuetéotl, el dios viejo del fuego y del tiempo. Este espectacular descubrimiento —aunado al hallazgo en 1906 de un brasero y varios símbolos escultóricos de la ceremonia sagrada del Fuego Nuevo sobre la plataforma adosada— podría indicarnos que la Pirámide del Sol fue escenario de cultos de carácter ígneo y de finales de ciclos calendáricos. —Leonardo López Luján